

La primera fase de rehabilitación de la muralla está a punto de concluir y en esta recta final, que se ha centrado en la restauración del Arco del Cristo, la intervención ha deparado un nuevo hallazgo arqueológico. Se trata de un posible acceso al lienzo almohade, localizado a la izquierda del arco si se mira desde Fuente Concejo hacia la Cuesta del Marqués.

«Hemos intuido que podría haber una conexión del antemuro con el interior de la muralla. Son hallazgos que nosotros podemos intuir, pero de los que no tenemos la certeza», explica sobre el terreno la arquitecta María Matas, una de las directoras de la obra junto a Miguel Matas y Pedro Guarriarán.

La puerta que ha aparecido, según la tesis de los expertos, conectaría el interior de la muralla con un antemuro. Este antemuro, que solo se conserva en tramos muy concretos del recinto, tenía una labor defensiva. «Era la primera línea de defensa de la muralla –expone María Matas–. La muralla tenía una mayor altura y adelantada

a esa muralla estaba una muralla más bajita o antemuro, rematado con almenas. En algunas zonas se debía conectar con el interior de la muralla por arcos o puertas», resume.

Una de estas puertas sería la aparecida junto al Arco del Cristo. Si viajamos en el tiempo y retrocedemos al siglo XII, estos accesos eran utilizados por los soldados encargados de vigilar al enemigo desde la primera línea defensiva y permitían su entrada o salida de la ciudad a través del lienzo amurallado.



El equipo que coordina el proyecto ha realizado catas y ha documentado el hallazgo. Después, se ha vuelto a cubrir

porque su recuperación no estaba contemplada en la intervención inicial, cuyo presupuesto ha sido casi de 800.000 euros. Se espera que estos restos sean recuperados en futuras intervenciones.

Esta puerta no es la única sorpresa que ha regalado a los investigadores la intervención en la muralla. Hace un año, durante el pase de prensa ofrecido a los medios de comunicación, se desvelaron otros hallazgos. El más relevante se localiza en el Olivar de la Judería, en el tramo situado junto al Cubo del Olivar. Aquí se ha recuperado un tramo del antemuro original, que apareció tras desmontarse una construcción reciente de hormigón que se ideó en los años 60.

El arquitecto Miguel Matas, gran conocedor de la muralla y de su gran potencial, no puede ocultar la ilusión que le reporta ver este trabajo concluido, a falta de los últimos remates. «Se conocía la existencia del antemuro. Nuestra intervención ha intentado sacar a la luz esos restos, que estaban algo ocultos. Hemos encontrado huellas originales de dónde iban los

merlones de ese antemuro. Y hemos reconstruido algunos de ellos», detalla su hija María, con la que comparte profesión y proyecto. «Ahora el antemuro queda más evidente: hemos reconstruido algunas partes que estaban perdidas y hemos recuperado otras que estaban ocultas», apostilla. El antemuro original que ha sido recuperado en esta primera fase data del siglo XI.

Los responsable de la rehabilitación de la muralla están convencidos de que el lienzo guarda muchas otras sorpresas. «Tenemos mucha información y nosotros, dentro de nuestro campo, vamos descubriendo cosas que van apareciendo. Esta primera fase ha sido un buen inicio», valora María Matas, al tiempo que destaca la importancia de que la intervención no se detenga.

La primera fase, que arrancó en julio de 2019 tras una década de espera, se ha centrado en el mural de San Marquino, en el lienzo oriental. La segunda fase, que se localizaría en el tramo comprendido entre el adarve del Padre Rosalío y la Puerta de Mérida (incluye la restauración de la Torre del Aver y de la Torre Redonda), ya tiene el

del Aver y de la Torre Redonda), ya tiene el visto bueno del Gobierno central. La inversión ascenderá a 1,2 millones.

2 Comentarios

Escribir un comentario

Enviar

Cerrar Sesión

Ordenar